



Letticia y Su Hija, Emilianna: “Yo no Quiero Perderla . . .”

La Lucha de Una Mujer para Recuperar Su Ser, Su Cuerpo, y Su Hija

SON las 4 p.m. y yo estoy esperando por mi novio. El debió llegar hace casi una hora, pero ese es Alirio, siempre tarde. Yo estoy sentada aquí mirando a otros clientes entrando y saliendo con sus bebidas y sus hamburguesas, preguntándome porque simplemente yo no fui a su casa. Nosotros nunca nos reunimos en sitios como este. No obstante, mi consejera y yo decidimos que yo no debería estar a solas con él, dado que esta es la primera vez que yo vuelvo desde que inicié el tratamiento.

Comenzando el Proceso de Recuperación Sexual

Cuando yo ingresé dos meses atrás al programa, me dijeron como sería esto. Yo esperé que todo fuera acerca de las drogas pero sucedió que hablaron bastante acerca de la sexualidad. Al comienzo todo me pareció extraño, y fue difícil para mi abrirme frente a todo esto. Ellos me hicieron preguntas sobre cuantos compañeros sexuales yo había tenido y de cuantas veces yo había tenido sexo sin protección. Yo quería hablar con mi consejera, pero pensar en todo lo que yo he hecho para conseguir dinero me hace sentir culpable, y me asusté de como ella reaccionaría. Sin embargo traté, ya que debo hacer esto para recuperar a mi hija.

Ahora que yo estoy cerca de ver a Alirio, me doy cuenta de que yo he estado creciendo mucho, aprendiendo cosas de mi misma que yo nunca supe antes, al menos no de manera consciente. Como me asustaba cada vez que los proxenetas venían, aunque yo lo hubiera hecho a menudo no importaba. Cuanto yo odiaba que Alirio quisiera tener sexo después de una larga noche. Yo nunca sentí como si tuviera el derecho a decir no. A lo mejor es por eso que bebí demasiado y usé drogas, para que no tuviera que sentir eso. Es duro de sentir, duro de admitir que yo viví así. Lo más duro de todo es que por eso yo dejé ir a mi hija Emilianna.

Planificando Mi Recuperación Sexual

Cuando yo obtuve mi primer pase de 48 horas, mi consejera y yo hicimos un plan para reunirme con Alirio. Estar en un sitio público fue la primera parte, pero ella me

dijo que cargara conmigo una foto de Emilianna cuando hablara con él para recordar el porque yo no iba a estar de vuelta en el uso otra vez. Estoy asustada por lo que Alirio hará, de que él no me deseará más si yo cambio las cosas. Especialmente si le digo que yo no tendré sexo con él.



Estoy sujetando la foto cuando Alirio llega, pero la dejo deslizar debajo de la mesa. El llega y me abraza por largo tiempo. “Hombre ,yo te extrañado bebé. La vida no es igual sin tí. Ya casi terminas el tratamiento para que vuelvas a la casa.” El se desliza hacia la fría, dura banqueta cerca de mí. “Porqué tuvimos que venir hasta acá otra vez? Podríamos estar ahora en un agradable, suave sofá, en la sala de la casa. Yo conseguí un sofá para nosotros, te lo dije bebé?”

Yo no digo nada pero lo abrazo. A veces tengo miedo de perderlo. Yo he esperado duramente que él no haya estado con otra chica durante el tiempo en que yo me ido. El se inclina y comienza a besarme. Yo lo he extrañado. Yo he extrañado esto. Ser el mundo para él. Es fácil, como en los viejos tiempos, excepto por la banqueta fría incrustándose en mi espalda.

Declarando: “No Quiero Volver. No a lo Que Solía Ser.”

Y yo recuerdo. No como los viejos tiempos. Yo no quiero volver. No a lo que antes fue. No por mí y especialmente no por mi hija. Recuerdo su foto y la toco en la banqueta donde la dejé caer cuando él llegó. La sujeto, pienso en ella y lo miro a él. Los puedo tener a ambos? El me mira extraño.

“Alirio” le digo. “Tengo que decirte algunas cosas. Yo he cambiado. Yo no quiero que volvamos a las mismas cosas de antes.” Trato de hablarle, de decirle como he aprendido que yo tengo un valor, como yo estoy aprendiendo a escuchar

mis necesidades. El me detiene. “Bebé tú sabes que yo te amo. Vámonos de vuelta a mi casa y estemos juntos sin toda esta gente, tú sabes? Podemos hablar en la mañana.” El me pone más cerca de él y yo no resisto.

Reclamando Mi Cuerpo, Mi Vida y Mi Alma

La foto de Emilianna todavía está en mi mano. En algún lugar de mi cabeza yo sé que estoy tomando la decisión correcta al escoger entre él y ella. Veo la cara adorable de ella como si fuera la última vez que la viera y me echo para atrás. A duras penas logré hablar. “No vamos a tener sexo.” El luce como si yo le hubiera dado una cachetada. Entonces comienza a gritarme, “Putá.” Hay mucho disgusto en su cara. “Después de todo lo que hice por tí. Yo te amo, te consigo trabajos y me tratas así?”

Me agarra por un brazo. Yo puedo decir que está a punto de ponerse violento. “Yo . . . Yo tengo que irme” le digo. Agarro mi cartera, sujeto la foto de mi hija. Sus amenazas me acompañan hasta la puerta. Yo sé, a medida que camino fuera del edificio, que él va a estar con otra chica hoy. Este pensamiento casi me mata. Pero yo sé que necesito hacer esto. Yo sé que vale la pena. Por mí y por mi hija.

Views From A TreeHouse, LLC.

Germaine B. Tizzano, Ph.D., President and Founder

769 Summertree Lane • Westerville, Ohio 43081 • (614) 448-7623 • Fax (614) 396-6673

E-mail: gtizzano@wideopenwest.com • **Web:** www.viewsfromatreehouse.com